



RESC

798

RELACION DE SAN ALEXO,

EN QUE EXPLICA LA AMOROSA CONVERSACION,
que el Santo tuvo con su amado Padre, desfiendose con gran
discrecion de el Casamiento, à que le obligaba.

DE DON AUGUSTIN MORETO.

Padre, i señor, à quien debo,
despues del ser, deudas tantas,
que con el caudal de amor
solo es posible la paga:
La mas principal de todas,
fue deberte en mi crianza
el temor de Dios, que imita
mis verdores à tus canas.
Siendo el norte de mi vida
esta luz, que tiene à raya
los arrojados impulsos
de mi juventud lozana;
A la razon, i al amor



tan igual puerta abrió el alma,
que amor, i discurso fueron
del Sol de mi vida el Alba.
Vi la beldad de mi esposa,
con veneraciones tantas,
que por pagarme la deuda,
dexò en mi pecho su estampa;
De este fuego, tan oculto
tuvo el corazon la brasa,
que à la lei de mi silencio
ardió sin humo su llama.
No dexa virtud sin premio
el Cielo, que las enalza;

pues

pues la de mi casto amor
la corona de esperanzas.
Quando ahun mis ojos tenían
recato de sus pestañas,
à proponerme en su mano,
tu cuidado se adelanta.
Mira, señor, si pudiera
encontrar dicha tan alta,
el que su imaginacion
le finge lo que no alcanza?
Festejaron mis deseos
dicha tan no imaginada,
contando al plazo por siglos
las horas de la tardanza.
Quando durmiendo una noche,
que pocas duerme quien ama,
porque malogra dos vidas,
si amando las duerme entrambas:
Despues de un pegado sueño,
oí una voz, que sobrava
el rigor de la sentencia,
al horror de las palabras.
Alexo, la voz me dixo,
tu castidad me consagra;
despertandome el sonido
con mas temor, que la causa.
Entristeciome el precepto;
mas la razon recobrada,
le dió, por sueño, à la duda
el descredito de vana.
Llegué à la siguiente noche,
no sin cuidado, i al Alba,
lo mismo que esta, segunda,
i tercera vez me passa.
Ya repetido el aviso,
con mas dudas, con mas ansias
llamó à junta mi temor
à las potencias del alma.
Propuesto entre todas ellas
el caso, i las circunstancias,
dize el discurso, que el Cielo
à mas perfeccion me llama:
Porque ahunque es licito, i santo
el Matrimonio, no iguala
la perfeccion del casado.

de la castidad la palma.
La voluntad contradice
la sentencia, mas la enfada
la memoria con la voz,
que à todas horas me espanta;
Porque para que la crea,
dexó impresso su eficacia
el horror en mis oidos,
i la razon en el alma.
Quando para resistirla
pone mi amor su demanda,
lo que escuché como ruego,
vuelvo à oír como amenaza.
I entre esta imaginacion,
para no ignorar la causa,
la memoria de mi muerte
à este temor acompaña.
Esta memoria, la vida
tan brevemente me tassa,
que cada instante imagino,
que es el postrero que falta.
Con esta imaginacion
entro conmigo en batalla;
i arguyendole, le digo
al deseo, que me arrastra:
Este contento de amor,
esta gloria à que me llama,
para qué la solicito?
para hacer mas dulce, i grata
esta vida: i esta vida,
qué tanta es? no se señala:
nadie tiene cierto el plazo;
i el que la logra mas larga,
la passa tan brevemente,
que al fin parece que halla
puerto al umbral de la noche
la puerta de su mañana.
Desuerte, que en este intento
consigue el que mas regala
su sentido, acomodar
una vida, que no alcance
si la ha de vivir, ó no,
i que aventura en errarla
perder una vida eterna,
toda gloria, sin mudanza;

qué

q̄ el Cielo, aunque es para el hombre,
no se le dà al que descansa
en los regalos del mundo,
i de sus caricias blandas
todos los gustos procura,
fino al que fuerte trabaja
contra sus mismas pasiones,
i vencedor de ellas gana
en legitima pelea
una corona tan alta.
Luego es loco, i fin sentido
el que en el mundo trabaja,
aventurando el perder
vida, que nunca se acaba,
por el gusto de una vida,
que no es segura mañana?
Que se vive de la vida
puesta en su fiel balanza?
toda de instantes compuesta,
punto por punto se ensalza;
ya el que passò, no lo vivo;
este, que vivo, ya passa:
el que no llega, es incierto:
Pues que vida nos engaña?
cada dia un dia morimos,
deslizados como el agua.
De hora en hora vamos muertos
toda la vida passada:
sin conocerlo el discurso,
muriò la sencilla infancia:
muriò tambien la puericia,
en simple placer passada:
muriò ya la adolescencia,
con mas luz, i menos gracia:
la juventud va muriendo,
i solo de morir falta
viril edad, senectud,
i decrepitud cansada.
Volviendo à lo que ha vivido
el que en este punto se halla,
que es nada, una sombra, un sueño;
pues como nuestra ignorancia
prefume, aunque se asegure
la vida que mas dilata,
que lo que le falta es algo.

fi lo que ha vivido es nada?
Pues quien busca para ella
alivios? si la mas cana,
en solo pensar el modo
de passarla bien, se passa.
Que tarda en morir un dia?
como cosa imaginaria
se desvanece à los ojos.
Pues, corazon, que te engañas,
muchos dias, que anohecen,
son la vida que es mas larga,
pues es tan breve, que importa
que este de penas cercada,
que à instantes de sufrimiento
figlos de glorias se ganan.
Siga mi resolucion
la inspiracion que me llama
contra todos mis afectos,
que aunque el del amor me arrastra,
aunque el dolor me amedrenta,
uno, i otro todos passan;
i si lo ha de acabar todo
una muerte tan cercana,
ni quiero bien que no dura,
ni temo mal que le acaba.
Hecho todo este discurso,
donde se ha resuelto el alma
à lo que le està mejor,
ella misma lo contrata.
La razon, ilena de muchas,
que en favor de mi amor halla,
à todas estas se opone,
i esta sentencia baraja.
Yo mismo, que havia resuelto
accion de tanta importancia,
foi todo de esta opinion,
i todo de la contraria.
A un tiempo tràs si me lleva
la inspiracion soberana,
i à aquel mismo tiempo figo
el amor que me arrebatava.
A un tiempo quiero, i no quiero:
pues, Cielos, como se causa
esta oposicion en mi?
Quien me mueve, i quien me para?
mi

mi voluntad sigue al Cielo;
mi voluntad del se aparta;
dos voluntades implican,
una contrarios no ama.
Si son porciones opuestas
dentro de mi la luz clara,
que me ilumina la una,
como à la otra no alcanza?
Si alma, i cuerpo se compiten
con inclinaciones varias,
ni al alma quiere sin cuerpo,
ni el cuerpo quiere sin alma.
Pues que será esto? castigo
de Dios, que quando nos llama;
no quiere que discurremos
de sus motivos la causa;
fino cerrando los ojos,



con fe viva, i confianza
de su socorro, le siga:
i bien se ve que le agrada,
pues el que se determina
a seguirle sin tardanza,
le empieza premiando luego
con salir de la batalla.
Yo estoi en ella, señor,
i de su tropel cansada
la imaginacion, se rinde,
sin una, i otra ventaja.
Ni uno elijo, ni otro excuso,
à ti apela mi ignorancia,
tu, fin el amor de padre,
de esta confusion me saca,
que yo obediente resuelvo
seguir la luz de tus canas.

F I N.



Con licencia : En Sevilla, en la Imprenta Castellana, i Latina de
Joseph Antonio de Hermosilla, Mercader de Libros, en Calle de Ge-
nova, donde se hallaràn Comedias, Historias, Relaciones,
Entremeses, i Romances varios.

En Madrid en la tienda de Comedias a la puertita de